

LA SALVACIÓN DEL NO-PULIDO-NO-PULCRO: HACIA UNA EST/ÉTICA SALVÍFICA¹

SALVATION FROM THE UNPOLISHED UNCLEAN: TOWARDS A SALVIFIC EST/ETHIC

LUCIANO ALFREDO TRONCOSO-GUTIÉRREZ*
Lcdo. en Ciencias Religiosas y Estudios Eclesiásticos
Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile

Artículo recibido el 03 de enero de 2022; aceptado el 10 de junio de 2022.

*ltroncoso@ucsc.cl

<https://orcid.org/0000-0001-8103-5683>

Cómo citar este artículo:

TRONCOSO, L. “La salvación del no-pulido-no-pulcro: hacia una est/ética salvífica” en *Palabra y Razón. Revista de Filosofía, Teología y Ciencias de la Religión*. N° 21 AGOSTO 2022, pp. 141-163 <https://doi.org/10.29035/pyr.21.141>

¹ Durante el VII Jornadas de Teología, realizadas el 21 y 22 de octubre de 2021 y organizadas por la Facultad de Estudios Teológicos y filosofía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Concepción, Chile) –a quien agradezco por abrirme el espacio para compartir estas reflexiones– realicé una comunicación titulada “*La salvación del no-pulido-no-pulcro: hacia una est/ética salvífica desde el/los Siervo/s de YHWH*”. Este trabajo es una ampliación de lo expuesto en las jornadas antes mencionadas.

RESUMEN

En el presente estudio se busca recuperar la noción de Siervo de YHWH en clave de una estética salvífica, iluminada por la filosofía de Byung-Chul Han, Carlos Mendoza-Álvarez y otros autores latinoamericanos. El fondo de ese escrito es mostrar el carácter estético de quienes han asumido, de manera comunitaria, la misma condición del Siervo de YHWH mencionado en el Deuterocanónico, que ha sido interpretado desde la fe cristiana en la figura de Jesús de Nazaret, además de poseer una connotación colectiva, rescatada por el pensamiento de Ellacuría. Desde esa interpretación se pretende abrir un camino en el pensar y el obrar cristiano, como una reflexión que pretende ubicar y valorar la dignidad de quienes han sido despojados de su humanidad y se han convertido en seres rechazables y discriminados, los cuales, no obstante, han abierto una grieta salvífica para las y los rechazados de la historia, sobre todo en América Latina.

Palabras claves: salvación / ética / estética / Siervo de YHWH / lo-terso-lo-pulido / descartados

ABSTRACT

This study seeks to recover the notion of Servant of YHWH in the key of a salvific aesthetic, illuminated by the philosophy of Byung-Chul Han, Carlos Mendoza-Álvarez and other latinoamerican authors. The background of that is written to show the aesthetic character of those who have assumed, in a communal way, the same condition of the Servant of YHWH mentioned in Deuterocanonical, which has been interpreted from the Christian faith in the figure of Jesus of Nazareth, in addition to possessing a collective connotation, rescued by Ellacuría's thought. From this interpretation, it is intended to open a path in Christian thinking and acting, as a reflection that seeks and values the dignity of those who have been stripped of their humanity and have become rejects and discriminated against, who, nevertheless, have opened a salvific rift for those rejected in history, especially in Latin America.

Keywords: salvation / ethics / esthetics / Servant of YHWH / the-smooth-the-polished / discarded

I. Introducción

El tiempo en el que estamos insertos provoca muchos sentimientos, muchas reflexiones e impulsa muchas acciones. No se trata de cualquier coyuntura, sino de un suceso que ha agrietado (o, más radical aún, derrumbado) los cimientos que sustentaban a la sociedad actual. Todas las formas culturales, predominantes o no, locales o universales, se han visto afectadas por el movimiento pandémico de un virus que ha puesto, sin dudas, a todas las estructuras de un mundo post/trans/moderno de rodillas.

En esta situación, desde una perspectiva de fe, se ha vuelto necesario volcar la mirada para ponernos en la presencia del Crucificado Resucitado, como signo de que otro mundo, otra forma de vivir esta existencia es posible, que todos los deseos de la vida humana son realizados en plenitud y puestos en camino hacia insospechadas realidades. Ha sido esta época una oportunidad para repensar la manera en que experimentamos la presencia de Jesús, en medio de esta encrucijada epocal, en donde, en palabras del papa Francisco, tenemos la posibilidad de salir mejores o peores².

Sin embargo, la liberación desde la persona de Jesús Mesías/Cristo comporta un misterio que es, por decirlo menos, paradójico. La salvación liberadora de Jesús se ejerce desde un plano de rechazo, ya que su figura ha sido objeto de un oprobio lo suficientemente grande como para concitar escándalo y conmoción. En el fondo, la liberación ocurre bajo la paradójica realidad de un Mesías derrotado, de un ajusticiado por poderes al cual enfrentó con amor y apertura auténtica hacia lo humano.

Lo que pretende este breve trabajo es proponer una manera de pensar esta dimensión, de la mano de la filosofía de Byung-Chul Han y el pensamiento teológico, filosófico y sociológico de Ignacio Ellacuría, Carlos Mendoza-Álvarez, Jean Franco y otros autores, representantes de un pensamiento comprometido con las problemáticas de desigualdad,

² “De una crisis no se sale igual: o salimos mejores o salimos peores. Por ello, en esta coyuntura crítica, nuestro deber es repensar el futuro de nuestra casa común y proyecto común. Es una tarea compleja, que requiere honestidad y coherencia en el diálogo, a fin de mejorar el multilateralismo y la cooperación entre los Estados. Esta crisis subraya aún más los límites de nuestra autosuficiencia y común fragilidad y nos plantea explicitarnos claramente cómo queremos salir: mejores o peores. Porque repito, de una crisis no se sale igual: o salimos mejores o salimos peores”; FRANCISCO. *Videomensaje con ocasión de la 75 Asamblea General de las Naciones Unidas, 25 de septiembre de 2020*. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20200925_videomessaggio-onu.html [consulta: 18-10-2021].

injusticia y violencia en América Latina. A partir de los aportes y pistas que se generan en torno al problema antropológico que surge desde la vereda de los invisibilizados de la historia (latinoamericana, en nuestro estudio), es posible decir algo con respecto a la paradoja de un Dios salvador que realiza su misión y se muestra ante la humanidad, configurándose con los que, como Él, han sido despojados y violentados en la historia. En esas experiencias límites es en donde es palpable, no obstante, una belleza, expresada en una estética especial, desde el lugar de las y los sufrientes.

2. Lo terso, lo pulido, lo no-terso, lo no-pulido

El pensador coreano-alemán Byung-Chul Han realiza una profunda crítica a las nuevas formas de ver y entender la sociedad actual. En su lúcida pluma describe las nuevas prioridades, los nuevos sentidos y las nuevas prácticas que forjan al ser humano de este tiempo, todo ello como una mezcla perniciosa que, al final, convierte al ser humano en un ser agotado y sumido, a la vez, en una sociedad hiperactiva, narcisista y autoexplotadora.

Es en ese contexto en que quiero pensar algunas ideas con respecto a lo que llama lo pulido y lo terso, y cómo esas ideas, que inciden en un análisis actual de la sociedad, desde lo filosófico, también pueden caminar de la mano de la reflexión teológica. Aportar a ella y abrir nuevas maneras de abordar el misterio cristiano.

El libro *La salvación de lo bello* (Han, 2019) inicia con una frase, a primeras luces curiosa, pero lapidaria a la vez: “Lo pulido, pulcro, liso e impecable es la seña de identidad de la época actual”³. Desde la perspectiva de Han, lo terso, lo que es pulido, no es algo que ofrezca resistencia, que sea capaz de entablar esa distancia que permite el encuentro con otro. No hay espacio para el mirar con distancia, a que permite el discernimiento. Es simplemente la doctrina del “Wow”, del “Like”, es la absoluta falta de hondura, de juicio, de la “herida” que es momento de verdad del ser ⁴.

En este sentido, la belleza “es, sobre todo lo terso. Los cuerpos que deparan deleite en el tacto no deben ofrecer ninguna resistencia. Tienen que ser tersos. Es decir, lo terso es una superficie optimizada, sin negatividad. Lo terso causa una sensación que queda completamente

³ B. HAN. *La salvación de lo bello*. Herder: Barcelona, 2019, p. 11.

⁴ Cf. B. HAN. *La salvación...*, p. 54.

libre de dolor y de resistencia”⁵.

En la observación diaria es visible el tema de los estándares de belleza. De cómo se ha vivido bajo su impronta y de cómo, movidos por nobles o innobles propósitos, juzgan y actúan en contra de aquellos estereotipos. Pero hay que decir que en ambos extremos de la balanza es posible distinguir un mismo prototipo: lo pulcro, lo liso. Incluso, en acciones cotidianas que van en contra de las imágenes tradicionales de lo que es bello, es posible observar que, a falta de lo liso en la persona en sí, aparece en la epidemia de la *selfie*.

Esta epidemia de *selfies* y *likes* corresponde a lo que Han llama el orden digital, que entre otras características provoca una creciente descorporalización del mundo⁶. Señala el pensador coreano-alemán, a manera de diagnóstico:

“Hoy hay cada vez menos comunicación entre cuerpos. El orden digital elimina también los cuerpos que se nos contraponen privando a las cosas de su pesadez material, su masa, su peso específico, su vida propia y su tiempo propio, y dejándolas disponibles en todo momento”⁷.

Lo bello, pues, es liso a tal punto que pierde sustancia, se vuelve etéreo, carente de cuerpo y del tacto, de la mirada, de voz. La cultura digital a presupuesto un verdadero proceso de lijado, que elimina la otredad, la existencia de un/a otro/a que se revela como presencia densa⁸: “Nos privan realmente de la capacidad de pensar en el hombre que está lejos y de tocar a un hombre que está cerca. *Reemplazan la proximidad y la lejanía por la falta de distancia*”⁹. Como ya veremos, la proximidad/lejanía será garantía de un encuentro verdaderamente radical, que no sólo sea un desafío a nuestras concepciones actuales de la belleza, sino que se transformarán en una grieta que determine un actuar dentro de un paradigma moral de encuentro y resistencia.

Sintetizando, la belleza del hoy está basada en el narcisismo, la autocomplacencia, la *positividad*. No hay posibilidad para un espacio para la distancia, la herida, el quebrantamiento. Es más: son conceptos

5 B. HAN. *La salvación...*, p. 30.

6 B. HAN. *La expulsión de lo distinto*. Herder: Barcelona, 2017, p. 70.

7 B. HAN. *La expulsión...*, p. 70.

8 Cf. B. HAN. *La expulsión...*, p. 85.

9 B. HAN. *La expulsión...*, p. 85. El subrayado es nuestro.

que se miran con terror, con rechazo visceral. En un mundo que anhela de manera convulsa el trasparentar la vida, las emociones, los sucesos, los rostros. A eso se une la obsesión por lo terso, por lo que no ofrece dificultad en ser tocado, mirado. Es la dictadura de lo perfecto, el imperio de lo pornográfico¹⁰.

3. Lo no-terso-no-pulido en el Siervo de YHWH

Frente a ello, permanece esa especie de resistencia frontal de quienes contrarían las imágenes idílicas del perfecto mundo soñado, sin mancha alguna, sin cortocircuitos que anulen el traspaso liberal de la belleza a la usanza actual. Son los descartados, los que no obedecen el patrón impuesto y que, en un acto de solemne modernidad, son sacados de la circulación de la imagen, del brillante mundo de la moda, de la buena impronta. Son los “bárbaros” (T. Todorov)¹¹, “descartados” (Francisco)¹², los “basurizados” (J. Franco)¹³. En ellos no obra la transparencia, han sido dejados fuera. Para ellos, lo que existe es el velo de la indiferencia, el olvido o el violento rechazo.

Esta brutalidad vital que provoca la deshumanización de todas las víctimas (las de la vorágine de la transparencia, el rendimiento, lo pulido, lo terso...) y los que reciben de lleno el golpe de la indiferencia, es donde aparece la figura de aquél que no es ni terso, ni pulido, pero que es la más hermosa de los hijos de Adán (cf. Sal 45 [44], 3).

¹⁰ Desde la filosofía de Han se establece lo pornográfico como expresión de la sociedad de la transparencia. Señala, a propósito, lo siguiente: “El cuerpo pornográfico es liso. No es interrumpido por nada. La interrupción engendra una ambivalencia, una doble significación. Esta imprecisión semántica es erótica. Lo erótico presupone, además, la negatividad del misterio y de la reconditez. No hay ninguna erótica de la transparencia. Precisamente allí donde desaparece el misterio a favor de la total exposición y del pleno desnudamiento comienza la pornografía. La dibuja una penetrante e incisiva positividad”. B. HAN. *La sociedad de la transparencia*. Herder: Barcelona, 2013, p. 52.

¹¹ Cf. T. TODOROV. *El miedo a los bárbaros*. Galaxia Gutenberg: Barcelona, 2014. Revisar, sobre todo, las definiciones que Todorov da sobre lo bárbaro y lo civilizado, en pp. 29-79. La lectura completa del texto pone de manifiesto la orientación pro-europea del autor, aunque las situaciones descritas sobre la relación entre el Islam y el Occidente europeo –a propósito de la inmigración de quienes, sobre todo por la guerra y las crisis en los países del Medio Oriente y el norte africano, han llegado a Europa– pueden servir de iluminación en cuanto al trato discriminatorio y sus, valga decir, “argumentaciones” realizadas por diversos grupos de índole político y social, asociados a doctrinas de marcada índole discriminadora.

¹² El magisterio de Francisco es abundante en referencias en torno a la realidad de las descartadas y descartados de la sociedad. En el caso de este estudio, la lectura completa de la encíclica *Fratelli Tutti* (2020) iluminará en el sentido del concepto. Sobre todo, n° 15-28. Cf. EG 195.

¹³ El libro de J. FRANCO, *Una modernidad cruel*. Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México, 2016, permite avizorar la realidad de los hombres y mujeres que, por razones de índole política, étnica y socioeconómicas han sido despojadas de su dignidad humana, transformándose en simples materiales de desechos con los que se puede disponer para su total exclusión.

¿Es Jesús aquel que manifiesta la belleza original, la que conmueve y produce el retiro necesario para fijar la mirada? Sería bueno tomar, de manera inicial, el tópico del Buen Pastor de Jn 10, 7-16. En griego, el concepto “buen” es traducción del adjetivo griego *kalos*, el cual puede traducirse como “bello”. En ese plano es fundamental pensar la belleza del pastor en clave de praxis mesiánica¹⁴, en cuanto el pastor no toma a su rebaño como una propiedad despótica, sino que actúa con él en clave de cercanía y amistad. Cabe recordar que los pastores eran marginados sociales y religiosos, puesto que por su oficio no había certeza de que cumplieran las normas de la Torah. Sin embargo, fueron estos excluidos, precisamente, los primeros seres humanos en tomar conocimiento del nacimiento de Jesús en Belén, tal cual relata Lc 2, 8-20¹⁵. Es por ello que la figura del Buen Pastor puede entroncar con la del Siervo, puesto que ambos son figuras rechazadas, discriminadas y agredidas; sin embargo, es en estas figuras donde está más clara la dimensión de entrega total por los demás, de completa donación y de, finalmente, reivindicación por parte de Dios (cf. Flp 2,9ss).

No es posible la salvación si el Pastor no está configurado a las ovejas, si no siente como ellas¹⁶. Por ello, la noción de pastor adquiere, mirado desde la óptica cultural y religiosa de su tiempo, una dimensión kenótica, de abajamiento a la profundidad de las vidas de quienes están en el rebaño, amenazadas por quienes quieren dispersarlo o son simplemente comerciantes de las mismas, volviéndolas un producto al que es posible descartar y desechar. Vuelvo a mencionar lo que anteriormente se explicó: el pastor es un paria, y desde esa condición se sitúa Jesús de Nazaret como Siervo y Mesías liberados, entroncado con otro pastor, David, quien pasa de ello a ser.

¹⁴ El sentido del Buen Pastor es bastante más profundo de lo que aparece a simple vista. Cada uno de los conceptos (*buen* y *pastor*) alude a elementos que pueden ayudar a reflexionar más a fondo las propuestas de este trabajo. Específicamente, en griego *kalos* significa, en primera instancia, *bello*. Sin embargo, hay que entender la belleza que transmite el concepto más allá de una estética superficial, o de la manera en que el mundo cultural helénico o el pensamiento platónico entendía por lo bello. De hecho, en el NT *kalos* se acerca al concepto de lo bueno (*agathos*), en cuanto cualidad moral, en cuanto designa lo bueno, lo noble, lo apacible, como también a lo que tiene perfección física o utilidad. En el caso de las personas, *kalos* refiere a determinadas profesiones u oficios (como el de pastor). Esta belleza no entra en el plano de lo moral especulativo, sino que va surgiendo desde el encuentro con la palabra, en el diálogo entre Dios y el ser humano. La belleza del “pastor hermoso/bueno” sólo puede manifestarse en el plano relacional, en las palabras y gestos propios de Jesús, en clave mesiánica. Cf. J. WANKE, “Καλός” en H. BALZ – G. SCHNEIDER (Eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* (Sígueme: Salamanca 2002), pp. 2178s; X. PIKAZA, “Belleza bíblica” en *Diccionario de la Biblia. Historia y palabra* (Verbo Divino, Estella 2007), p. 142.

¹⁵ Cf. X. PIKAZA, “Pastor”, en *Diccionario de...*, p. 754.

¹⁶ Cf. X. PIKAZA, “Pastor” ..., pp. 755s.

Es importante apuntalar estas nociones, antes de entrar de lleno en el horizonte del Siervo de YHWH, diciendo que “este signo del pastor nos saca del ámbito animal (pastoral) para situarnos en un plano intensamente personal, de comunicación afectiva”¹⁷. El conocimiento de la vida de las ovejas por parte del pastor no es un aspecto meramente racional, calculador (como la de un pastor mercenario, más atento a las regalías económicas y lo cuantitativo), sino que involucra la existencia completa, la persona integral de Jesús de Nazaret. No solamente intelecto, también son emociones, es *leb/corazón*. Es la razón cordial, las *razones del corazón* a las que alude Leonardo Boff en su libro homónimo¹⁸.

4. El Siervo de YHWH en Is 52, 13 – 53, 12

Para entrar en la dimensión de la belleza no-pulida-no-teresa en Jesús el Cristo, es importante enfocarnos en la imagen del Siervo de YHWH, figura mesiánica que aparece en el Deuteroisaias¹⁹. En los cuatro cantos relatados es posible observar ciertas características comunes: la vocación, el miedo, la desilusión y la ayuda de YHWH en el cumplimiento de la misión encomendada. Sin embargo, es el cuarto Canto (Is 52, 13 – 53, 12) el que da las claves para esta reflexión.

Evitando, por el momento, la dimensión vicaria de la entrega del Siervo, quiero centrarme en las ideas que aparecen en los siguientes versículos:

“No tenía apariencia ni presencia,
 (le vimos) y carecía de aspecto
 que pudiéramos estimar.
 Despreciado, marginado,
 hombre doliente y enfermizo,
 como de taparse el rostro por no verle.
 Despreciable, un Don Nadie” (Is 53, 2c-3)

¹⁷ X. PIKAZA, “Pastor” ..., p. 754.

¹⁸ L. BOFF. *Derechos del corazón. Una inteligencia cordial*. Trotta: Madrid, 2015, pp. 38, 70-73.

¹⁹ La sección de Is 40-55, en donde se enmarcan los Cantos del Siervo de YHWH, son atribuidos desde la investigación bíblica a un profeta, el cual ejerció su ministerio en la Babilonia inmediatamente anterior a la victoria de Ciro, rey persa. El mensaje central va en la senda de la esperanza, en cuanto es proclamación de la voluntad salvífica de YHWH, quien ha demostrado desde la creación y la historia ser el Único. Es quien mueve los hilos y las voluntades (como la de Ciro) en favor de un pueblo que ve un pronto regreso a su tierra, después de un prolongado exilio. El regreso de los primeros exiliados no quita fuerza a las palabras del Deuteroisaias, siendo igual una invitación a la esperanza para quienes permanecieron en los territorios del extinto reino de Judá y en su capital, Jerusalén. Cf. J. WERLIZ, “Isaias, Libro de Isaias” en W. KASPER, *Diccionario enciclopédico de exégesis y teología bíblica* (Herder, Barcelona 2011), pp. 830s.

En esas breves palabras es posible encontrar todo un tratado de cómo el ser humano, ante el espectáculo terrible del dolor, es capaz de la paradoja de mirar-pero-no-mirar, de ponerse a distancia, de despreciar aquello que contradice sus cánones de lo que es bueno, el placer, la salud, la *vita bona*.

Pero, unas líneas arriba, mencionaba la importancia de la distancia para admirar lo que es realmente bello. Parece extraño, pensando que la razón del mantener trecho con el Siervo es, precisamente, lo que no es hermoso, sino horrible, conmovedor, impactante. Es, en otras palabras, lo antiestético por antonomasia.

Sin embargo, su descripción sólo es posible si los testigos vuelcan la mirada a quien ha sido basurizado. A pesar del rechazo, hay un gesto que expresa la esperanza de que todavía es posible voltear el rostro, de que es posible relacionarse desde la distancia dolorosa de quien está rechazado, de quien se cubre de la humillación. Eso posibilita el que sea *narrado*, el que pueda comunicar. No es mera información, que pueda alimentar la lástima o el morbo. La distancia del siervo permite que sea contemplado, que pueda sorprender no en el “Wow” *carente de herida*, sino que en la conmoción del misterio.

5. Verdad y alteridad de la belleza del Siervo de YHWH

Desde el acercamiento filosófico que propone Byung-Chul Han, es menester preguntarse con él cuál es la manera más original y auténtica de reconocer la belleza. Es importante remitirse a los aspectos anteriormente nombrados y, sobre todo, relacionarlos a nivel social con nuestro entorno. La observación de lo cotidiano permite corroborar cualquier intuición intelectual con respecto al camino que ha tomado lo estético en la sociedad actual. Con sus obvios matices, América Latina, anglosajona, Europa occidental y oriental y el vasto territorio asiático comparten esa misma demanda de transparencia de quienes usan las redes sociales²⁰.

A partir de ello, es decidora esta intuición de Han: “Hoy, lo bello resulta satinado cuando se le quita toda creatividad, *toda forma de conmoción y vulneración*”²¹. Es decir, la belleza no es sólo la lisura

²⁰ Sería interesante estudiar el impacto de *las redes sociales* en el contexto de América Latina. Esto, en consideración a los factores únicos que la vida de este lado del mundo experimenta, sobre todo con el tema de la profunda brecha social entre pobres y ricos.

²¹ B. HAN. *La salvación...*, p. 18. El subrayado es nuestro.

y lo pulido, lo que es “agradable a la vista”, el barroquismo sensual y acompañado del fenómeno tan actual del narcisismo. La belleza, lo que es bello es aquello que permite la distancia, la conmoción y la “herida”. Esta herida involucra ese padecer que permite la paradoja de la mirada. Es una pasión, lo bello es pasión. Por eso toca lo ético, acaricia al otro, a pesar de la distancia necesaria.

El no-Pulido-no-Terso es bello en cuanto *negatividad*, es decir, contrario a una cercanía pornográfica, cubierto por el velo del *misterio* que limita y permite ese espacio de tránsito, ese lugar para el mirar-se. La belleza que estremece, que es sublime, no contradice el principio de negatividad. La negatividad del dolor es lo que profundiza lo bello, contra toda tesis²².

Es importante aclarar lo siguiente: no se trata de una especie de elevación de la tortura y el sufrimiento a la categoría de punto de entrada y consumación de lo bello. Sería, prácticamente, hacer deseable el dolor²³. En cambio, la *herida*, la vulneración que hace posible la belleza no sigue esas conclusiones, sino que abren insospechadas puertas que ya, desde la Escritura, ayudan a expresar realmente qué es lo estéticamente sublime.

Sólo en la herida se expresa el momento de verdad que encierra el ver²⁴. Es esa herida la que permite que aquel que se presenta “como de taparse el rostro por no verle” (Is 53, 3) sea, no obstante, visto. El siervo produce conmoción en quienes lo ven. Su condición de no-pulcro, de no-terso, esa sensación “lijosa”, áspera, que incita a voltear la vista.

Es importante notar que la mirada no obedece al morbo; si así fuera, el texto daría indicaciones más detalladas, más precisas de la condición calamitosa del Siervo. Pero no es así: en los versos siguientes da a entender que esa conmoción no produjo curiosidad vacía, sino que permitió pensar la belleza en términos *salvíficos*, pues introduce la verdad, la *revela en libertad* y sin *ruido*²⁵. Es significativo, pues, la mención a la mudez que aparece en el transcurso del canto:

22 B. HAN. *La salvación...*, p. 29.

23 En el fondo, se podría interpretar como una confirmación de ciertas doctrinas y praxis que promueven el castigo físico, la autolesión, como itinerarios de perfección. En eso, el cristianismo ha sido presa, por siglos de esta actitud. Se podría pensar que la clave del encuentro con la Belleza es el dolor insoportable, autoinfringido en nombre de la primacía de lo espiritual por sobre lo físico (gnosticismo), pleno de narcisismo.

24 B. HAN. *La salvación...*, p. 54.

25 “La verdad baja la entropía, concretamente el nivel de ruido. Sin verdad, sin concepto, la realidad se desintegra en un amontonamiento ruidoso”. B. HAN. *La salvación...*, p. 81.

“Fue oprimido, y él se humilló *y no abrió la boca*.
Como un cordero al degüello era llevado,
y como oveja que ante los que la trasquilan está *muda*,
tampoco él abrió la boca” (Is 53, 7).

El silencio tiene la función de abrir espacio a lo bello, lo bellamente verdadero y lo verdaderamente bello. No se ofrece de manera violenta y positiva, no genera entropía a partir del ruido, tan frecuente en nuestras sociedades contemporáneas. Es ese silencio del sufriente el que deja enmudecido al resto, que puede ver lo verdadero, en cuanto des-velado.

Esa imagen de los testigos que observan *el antiespectáculo del Siervo torturado* es también generador de un espacio para reflexionar sobre otro aspecto de la belleza del mismo: la belleza genera alteridad y es posible verlo desde estas dimensiones:

1) La belleza posee una doble posturalidad.

a) Lo bello es algo que está *de frente*, y así el sujeto puede establecer una relación libre²⁶, en donde no existe coerción y dependencia de ningún tipo²⁷.

b) Siguiendo las palabras del pensador coreano-alemán, “en presencia de lo bello, el sujeto asume una posición *lateral*, se pone a un lado, en lugar de imponerse abriéndose paso. Pasa a ser una figura lateral (lateral figure). *Se retira en beneficio de otro*”²⁸.

Este doble movimiento puede temporalizarse en dos actos: el acto primero es el del encuentro, el de la mirada frontal, que realiza un llamado. Dentro de la distancia que se ha mencionado varias veces, el sujeto puede ubicarse y ver –en el caso de esta reflexión– a otro sujeto, cuyas acciones y figura concitan una conmoción desde la belleza de su ser-siervo. El acto segundo es la lateralidad, el ponerse-al-lado. El Otro no sólo ha visto de frente a la belleza que lo conmueve, sino que además recibe el espacio que ha cedido quien se ha dejado tocar por la belleza con-movedora. La belleza se vuelve un acto *ético*, en donde “la retirada de sí mismo [se vuelve] esencial para la justicia”²⁹. La alteridad exige la justicia en las relaciones, ya que, vistas desde la imagen del Siervo,

26 Cf. B. HAN. *La salvación...*, pp. 77-78.

27 Cf. B. HAN. *La salvación...*, p. 79.

28 B. HAN. *La salvación...*, p. 87. El subrayado es nuestro.

29 B. HAN. *La salvación...*, p. 87.

esa alteridad es de un carácter diacónico, de servicio, de entrada y de renuncia kenótica. Justicia y belleza se relacionan, de manera radical, en el siervo: “la justicia es un estado bello de convivencia”³⁰.

6. El Siervo como belleza escandalosa generadora de una nueva estética

La belleza del Siervo, desde luego, escandaliza. Para la mirada moderna, llena de tersura, de lisura y apegada al inmediatismo pornográfico del “Wow”, es imposible concebir lo bello a partir de las heridas y del espacio de misterio. Incluso, cuando se ha representado de forma *positiva* la herida (literalmente) en el Siervo por antonomasia, Jesús de Nazaret, esta aparece bajo el primer plano de la sangre y la tortura, pornografía que está carente de profundidad, de abisalidad, de hondura³¹.

Como una expresión de negatividad, el escándalo no es ajeno a la fe. Si bien es condenado por el mismo Jesús y utilizado como expresión de oprobio, la presencia del escándalo también deja abierto un espacio, un boquete, para una presencia plena de belleza.

No hay que olvidar la cita en la que Pablo describe al evangelio de Jesús: “[...] nosotros predicamos a un Cristo crucificado: *escándalo* para los judíos, locura para los gentiles” (1 Co 1, 23). En ella es posible advertir la presencia del concepto *escándalo*, en toda su condición nociva. Pero es desde este escándalo donde surge la salvación. Unida a la locura (lo contrario de la sabiduría griega), el escándalo se convierte en un acto que propicia la revelación del bello-que-salva. La muerte cruenta, injusta, la ejecución del Cristo/Mesías, más aún consumada en el patíbulo reservado a los enemigos del imperio, genera un rechazo que hace tropezar la pureza de quienes dirigen la religión. Está dañado, está impuro, pues *ha sido manchado* en la pena capital. No es un cordero puro, sin mancha, propicio para el sacrificio del centro religioso. Esto, al menos a simple vista.

³⁰ B. HAN. *La salvación...*, p. 87.

³¹ Cf. B. HAN. *La salvación...*, p. 12. La película *The Passion of the Christ* (Dirigida por Mel Gibson, EEUU, 2004) es un ejemplo paradigmático de lo anteriormente expuesto. Se puede observar claramente la lisura de la exposición del misterio de la Pasión, llevado a niveles de cruda pornografía sangrienta, centrado más en las heridas graves y el sangrado profuso que en el sentido radical de la entrega del Siervo. El énfasis en la lisura-tersura de la tortura (la forma en que se visualizan la sangre y las heridas rayan en el sadismo más brutal) también es un tema que ha permeado ciertas espiritualidades, las cuales muestran una idea de la Pascua de Jesús, en clave de sacrificio cruento (!), generador de conmoción y culpa por la forma en que Jesús fue torturado y asesinado.

¿Pero qué clase de don, desde la óptica judía, puede garantizar la redención, si este don proviene de un cordero pisoteado en los maderos de una tortura extranjera, impuesta por extranjeros y favorecida por la jerarquía religiosa de Jerusalén? No es la gloriosa forma de que un ungido por YHWH termine sus días. Eso escandaliza, como desde ya el hecho de que ese Cristo/Mesías/Ungido no provenga de Jerusalén, ni siquiera de Judea, sino de la periferia, de la Galilea de siglo I.

Pero ese escándalo, el que penetra la mirada de los poderosos que han ejercido la pena capital es el camino de la salvación, la expresión más fidedigna del ser-salvador-liberador. La paradoja reside en este momento límite de la Revelación, en donde ese cordero, manchado para el poder, es, no obstante, el único capaz de vencer las ataduras del mal, en todas sus expresiones. En su belleza desconcertante sólo puede reunir en sí el escándalo más furioso y, a la vez, la conmovedora acción del Siervo. Sólo en esa grieta surgida de la frontalidad y lateralidad del encuentro con el Bello Siervo es posible, además, que esta misma belleza que irradia el Basurizado –es decir, el Siervo que ha sido despojado de su humanidad, de su dignidad absoluta, y se le ha transformado en objeto desechable, basura, a la cual se le puede realizar toda serie de actos cuestionables, sin producir alguna carga de conciencia³²– pueda transformarse en un *acto ético*, en favor de la humanidad.

7. La belleza que surge del pueblo crucificado, basurizado de la historia

Como ya se ha mencionado, esta reflexión no es una justificación del dolor del Otro. El dolor provocado, el mal hacia el prójimo no es una condición de belleza, sino de destrucción del espacio del encuentro. Sin embargo, la que predomina en el espacio latinoamericano son aquellas situaciones estructurales de injusticia, que han surgido a partir de modelos sociales-económicos-políticos que ubican a ciertos grupos humanos en categorías inferiores, en relaciones de utilidad que determinan prácticamente sus existencias, desde el nacimiento hasta la muerte.

Éstos son los “nada”, los basurizados, los excluidos del sistema, un concepto ampliamente ocupado en el magisterio de Francisco³³. Son los

³² Ver nota nº 14, más arriba, y el número siguiente, donde aparecen ejemplos concretos de esta noción de “basurizados”.

³³ El concepto de “excluido/a/s” aparece frecuente, tanto para referirse a aquellos que son dejados de lado por un tipo de Iglesia encerrada en sí misma, en sus seguridades dogmáticas y sin interés en abrirse a la realidad social, como por quienes son dejados de lado por el modelo socioeconómico imperante. Cabe decir que ambos tipos de exclusión pueden cruzarse. Ejemplos

que viven un dolor provocado por quienes ven en ellos no sólo una nada, sino que también, en oscuros momentos de la historia, como amenaza.

Esa amenaza debe ser, según los parámetros del pensamiento dominante, neutralizada, barrida, borrada de la faz del territorio, de la vida. Ejemplos de ello en América Latina son abundantes: El Mozote en El Salvador, la Caravana de la Muerte en el Cono Sur, las matanzas y violaciones en el Perú de los ochenta, los “41 de Ayotzinapa”, y otros casos más, en donde es posible observar que las vidas de los descartados simplemente se anulan por ser incómodas, porque sus existencias opacan la transparencia de una sociedad que busca pornografizar las bondades de su estilo de vida, veloz, competitivo, neoliberal, y los resultados en lo concreto de las biografías de los sujetos satisfechos insertos en el modelo.

Estos ejemplos fuertes pueden dar cuenta de lo anteriormente mencionado:

- En referencia a una serie de matanzas ocurridas en Guatemala, Jane Franco señala: “Cientos de sus cuerpos fueron abandonados en El Playón, una región volcánica que era un tiradero de basura convertido en un cementerio macabro, como si los muertos fueran sólo eso: *basura*”³⁴.

- Describiendo una fotografía de un texto conmemorativo del enfrentamiento entre las guerrillas y el ejército en Perú, Franco menciona lo siguiente:

“[...] las personas que aparecen en la fotografía no parecen particularmente interesadas [en la imagen es posible distinguir el cadáver de una mujer en el interior, posterior a algún hecho de violencia], *como si el suceso no fuera más extraordinario que la diaria recolección de la basura*”³⁵.

Las palabras de la socióloga británica son elocuentes a la hora de señalar el valor que personas concretas adquieren en el marco de sociedades discriminadoras y generadoras de condiciones de injusticia. Cuando estas personas dejan de ser cómodas a las pretensiones del modelo, cuando molestan en demasía, se les tacha de “amenaza”, de “peligro”, de pertenecer a determinados movimientos políticos y sociales

del uso de este concepto lo podemos encontrar en EG 03, 14, 23, 24, 53, 54, 59, 60, 186, 204; AL 309; QA 27, 98; LS 13, 22, 49, 92, 93, 139, 159, 162; FT 4, 85, 120, 121, 169, 230.

34 J. FRANCO. *Una modernidad ...*, p. 232.

35 J. FRANCO. *Una modernidad ...*, p. 287.

(“comunista” es el más paradigmático); en el fondo, son apuntados como principios degeneradores del orden imperante, de la tradición social, de la “santa jerarquía”.

Por ello es fundamental reducir a estas personas, bajo los aspectos que antes se mencionaron, a no-personas, a seres plausibles de ejercer aquellas acciones que con las personas “normales” sería visto como crímenes de lesa humanidad: se les vuelve basura.

Como sabemos, la basura es sucia, es asquerosa, no muestra nada (aparentemente), más que el olor inmundado, la imagen desconcertante, el desecho en su máxima expresión. Es lo mismo con tantas y tantos que, convertidos en desechables, terminan en las veras del camino, en profundas fosas o en el fondo del mar. Muertos, torturados, violentados a quienes el poder ejercido desde las estructuras no los toma en menos: son convertidos en una nada, posible de hacer desaparecer, para no incomodar el buen funcionamiento del sistema.

Pero es el rostro de este pueblo basurizado, sucio para la estética pulida, lisa del modo de ver el mundo en clave neoliberal, el más claro ejemplo de la belleza que salva, una belleza que está atravesada por esa herida que fluye desde el corazón mismo de los pobres. Son ellos *el rostro como de no verse* del Siervo de YHWH, encarnado de manera personal en Jesús de Nazaret.

En este sentido, rescato los conceptos y las reflexiones de Ignacio Ellacuría, teólogo y filósofo español, asesinado en El Salvador en 1989 junto a otros compañeros jesuitas y laicos. Para nuestro camino reflexivo de estas líneas conviene tomar de su obra la idea de *pueblo crucificado*³⁶.

Retomando nociones acerca de la condición colectiva del Siervo de YHWH, Ellacuría establece que este pueblo sufriente experimenta de igual manera el dolor y la injusticia que ha sido impuesta al Siervo y a Jesús. En este sentido, tienen en común:

- El hecho de ser figuras destrozadas por la intervención histórica de los seres humanos. En ambos casos son descritos como figuras dolientes, que están acostumbradas al sufrimiento y que son llevadas a la muerte sin defensa, sin justicia, cubiertos de vilipendio y sin mérito a la vista.

36 Cf. I. ELLACURÍA, “El pueblo crucificado, ensayo de soteriología histórica” en *Revista Latinoamericana de Teología*. 6/18(1989), pp. 305-333. Disponible en: <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1101/1/RLT-1989-018-C.pdf>

- El pueblo Crucificado y el Siervo sufriente no aparecen precisamente como salvadores, sino como seres dignos de desprecio, como condenados por Dios y dejados de lado.

- Ambos están “sepultados entre malvados” y “malhechores”, “contados como pecadores”³⁷; en el fondo, se encontraban en medio de los que eran/son descartados socialmente.

La novedad de la recuperación del carácter colectivo del Siervo no viene en pos de reemplazar la interpretación más personal y centrada en Jesús, sino de enriquecerla. Gracias a ella, es posible asumir la profunda realidad de los basurizados de la historia, quienes son uno con Jesús, con el Siervo.

Señala, en ese sentido, Ellacuría: “por mucho que se acentúen los rasgos del sufrimiento y del aparente fracaso, sobresale la esperanza del triunfo, no lo olvidemos que ha de tener un carácter público e histórico y que se relaciona con la implantación del derecho y de la justicia”³⁸. Entre los basurizados, entre el Siervo, es posible abrir el camino hacia una nueva manera de ver y vivir la realidad concreta, histórica. Eso es posible desde una visión auténtica de la belleza, que abre caminos desde la ética del cuidado de los demás. Como se mencionó arriba, es una belleza ética, pues involucra las acciones deseables y necesarias para que, a partir de la herida abierta por la belleza desvelada, se produzca el santo escándalo que conmociona la mirada, sin pulido, sin pureza, sino en su más descarnada realidad.

Este santo escándalo no sería fecundo sin la salvación que permite la belleza verdadera. En la óptica de Mt 25, 31-46, es posible señalar que “[...] ese juicio es salvación, por cuanto descubre, por oposición, el pecado del mundo y en cuanto posibilita el rehacer lo que está mal hecho; en cuanto propone una exigencia nueva como camino ineludible para conseguir la salvación”³⁹. Nuevamente, la belleza que salva aparece como una instancia a la reflexión ética, a la acción en favor de los demás. Es así que Ellacuría señala: “El pueblo crucificado tiene así una doble vertiente: es la víctima del pecado del mundo y es también quien aportará la

37 Es significativo, tomando en cuenta las etiquetas que han sido colocadas a estos grupos y personas: terroristas, comunistas, violentos, delincuentes, subversivos. Jesús no se quedó al margen de esto: comilón y bebedor (cf. Mt 11, 19), perturbador del pueblo (cf. Lc 23, 14).

38 I. ELLACURÍA. “El pueblo...”, p. 327

39 I. ELLACURÍA. “El pueblo...”, p. 332.

salvación del mundo”⁴⁰. Esta paradoja abierta es precisamente la belleza hecha herida, como una grieta que permite, a pesar de la vulnerabilidad, producir ese espacio fundamental de encuentro con el otro.

Es la belleza sólo posible desde lo que no es propiamente hermoso, liso, pulido, para las sociedades de consumo, sumidas en la dictadura de lo igual. Es en lo que no es posible ser considerado como hermoso para los parámetros actuales lo que, no obstante, puede producir la fractura fundamental, el quiebre estético que se vuelve ético. A la manera del siervo y de la realización histórica del mismo en clave personal, Jesús de Nazaret, es posible crear los puentes que abran paso hacia una verdadera estética salvífica, encarnada en los pueblos explotados del mundo y del continente americano. Sólo en manos de los “bárbaros” es posible encontrar la belleza, como acontecimiento narrativo⁴¹, inmerso en la historia de dolor y no-belleza-transparente, ya que el Siervo Sufriente en plenitud transita la historia humana y se hace basura con los basurizados, no para hundirse en la lamentación y la desastrosa resignación, sino para que, a través de la mirada y el encuentro, por medio de la lateralidad y la frontalidad, se abran caminos de vindicación, rutas de esperanza evangélica que impregnen la vida misma y la colmen de la belleza-misterio, la misma que espera expresarse como vida que se desvela, como la belleza que salva, como la salvación que es bella.

Es significativo lo señalado por el filósofo Enrique Dussel:

“la aparente fealdad del rostro del oprimido, el ajado rostro del campesino, la endurecida mano del obrero, la cara tosca de la mujer del pueblo (que no puede comprar la cosmética de la belleza vigente), es el punto de partida de la estética de la liberación, porque es la interpelación que revela la belleza popular, *única belleza no dominadora y liberadora de la belleza futura*”⁴².

La única belleza que salva es la que no ejerce coerción y es capaz de poner el registro de la esperanza activa, como principio de liberación de los basurizados del mundo, crucificados de la historia como lo es el Siervo de YHWH, el pastor bello, el Crucificado Resucitado.

40 I. ELLACURÍA. “El pueblo...”, p. 332.

41 Cf. B. HAN. *La salvación...*, p. 102.

42 E. DUSSEL. *Filosofía de la liberación*. Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México, 2011, p. 194.

8. Justicia que traiga la belleza de la salvación, justicia en la imagen del Siervo

Bajo estas premisas, ¿es posible una luz que pueda iluminar la vida de tantas personas convertidas en desecho? ¿Es posible humanizar a quienes han sido puestos en el bote de basura de la injusticia, del oprobio, del rechazo y del asesinato? ¿Tendremos la esperanza en alto o es sólo la resignación “religiosa” la que se debe alimentar para que tantas y tantos terminen aceptando la desgracia como parte de un “plan de Dios” que superaría toda tragedia previa?

Para determinar una respuesta aproximada al problema, es importante remitirse a la cruz, concreción histórica de la experiencia de denostación del Siervo, lugar de la máxima basurización, punto de quiebre de todo intento de teodicea y de florecimiento, a su vez, de una “antropodicea”⁴³.

Desde ya es posible acercarse al misterio de la cruz en clave de salvación a partir de esta reflexión de Robert J. Schreiter: “La cruz se levanta sobria en medio del paisaje, instrumento de tortura y trono de Dios, como lo refleja con tanta claridad el evangelio de Juan. La cruz resume en sí el carácter paradójico del mundo y del Dios que se relaciona con él”⁴⁴. Esta cruz, sin duda, es la apertura necesaria para entrar en la belleza profunda del Siervo Basurizado. Es en esta dicotomía donde surgen las más claras expresiones del amor bello que encarna el que ha sido convertido en nada. Es bueno notar, en este sentido, que la sombra de la cruz es la única capaz de iluminar, en clave paradójica, la vida de los crucificados. Esa cruz, elemento de tortura sin rasgos a los que se les pueda atribuir cierta estética, al menos la estilada en el contexto actual.

Es significativo que Schreiter transforme la estética no-pulida de la cruz del Siervo en luz liberadora, para el retorno de los basurizados a su condición de seres humanos a su dimensión de seres dignos y sedientos de la justicia, la misma que permite la paz, la bella paz: “La cruz se levanta en medio de este mundo para que nunca olvidemos la angustia que viven los cuerpos y espíritus quebrantados, pero también para que nunca perdamos la esperanza”⁴⁵.

43 Cf. A. GESCHÉ. *El Mal*. Sígueme: Salamanca, 2010, pp. 175-196.

44 R. J. SCHREITER. *Violencia y reconciliación. Misión y ministerio en un orden social en cambio*. Sal Terrae: Santander, 1998, p. 116.

45 R. J. SCHREITER. *Violencia y...*, p. 116.

Según señala Jon Sobrino, en estos descartados-basurizados, “antisociales” del *imperio de lo Terso-Pulido*, es posible encontrar un potencial humanizador⁴⁶. En este sentido, el pueblo Crucificado ofrece esperanza contra toda esperanza, que además está movida a hacerse activa; ofrece amor, concretizado en la entrega total, hasta de la vida, en clave martirial; ofrece el perdón que permite la entrada de la gracia; genera solidaridad y ofrece fe, otro modo de ser Iglesia, en nuevas claves de lo que es la santidad, adecuadas para los momentos actuales de nuestra historia como pueblo latinoamericano y mundo sometido por la pandemia del COVID-19⁴⁷.

También, desde el punto de vista de este Siervo de YHWH leído desde una perspectiva de pueblo, se produce la presencia de lo mesiánico, como ya lo hemos mencionado. Esta presencia adquiere vital importancia en cuanto *tiempo mesiánico*. Desde este trabajo, y siguiendo las premisas de lo expuesto por Carlos Mendoza-Álvarez, es posible (y necesario), entender este tiempo mesiánico desde una perspectiva teológica del mismo, recuperando, así, su capacidad transformadora⁴⁸. Señala el teólogo mexicano:

“Consiste en afirmar que las narrativas de las víctimas sistémicas que salen de la zona del no-ser tienen la capacidad de devenir una *anticipación mesiánica* de la memoria del cuerpo herido de la humanidad que espera *con dolores de parto* (véase Romanos 8,22) el alumbramiento de un mundo nuevo”⁴⁹.

El quiebre mesiánico de la realidad temporal lineal tiene la capacidad de abrir *intersticios* de sentido, de producir grietas en el sinsentido de la violencia institucionalizada, de romper la lisura-tesitura de la totalidad generadora de abisalidad⁵⁰.

El tiempo mesiánico es contracción en tanto resurrección del Crucificado-que-despertó, que deviene en temporalidad kairológica; es decir, el tiempo de liberación/redención del siervo es, de por sí,

46 J. SOBRINO. “El crucificado” en J. J. TAMAYO ACOSTA (DIR.) *10 palabras clave sobre Jesús de Nazaret*. Verbo Divino: Estella, 1999, p. 354.

47 Cf J. SOBRINO, “El crucificado” ..., p. 354.

48 Cf. C. MENDOZA-ÁLVAREZ, “Tiempo mesiánico y narración. Para una interpretación teológica de las prácticas narrativas de las víctimas” en *Teología y Vida*. 62/1 (2021), p. 13. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492021000100009>

49 C. MENDOZA-ÁLVAREZ, “Tiempo...” , p. 13.

50 Cf. C. MENDOZA-ÁLVAREZ, “Tiempo...” , p. 14.

tiempo mesiánico cumplido, como *irrupción del tiempo lineal* y revelación del *Kairós*⁵¹. En ese sentido, la resistencia de las y los basurizados de la historia hacen surgir, desde sus narrativas contrahegemónicas, una liberación/redención “como crítica éticopolítica-espiritual al sistema de dominación, en nombre y memoria de la *presencia amorosa inefable* que les habita e impulsa a ir más allá del resentimiento y la venganza”⁵².

Mendoza-Álvarez acierta en utilizar el concepto de *presencia amorosa inefable*, puesto que alude perfectamente a dos elementos importantes del Siervo/los Siervos de YHWH:

- La dimensión de entrega vicaria, de la cual no profundizaré, como había mencionado; sólo remarcar que la actitud del Siervo en Deuteroisaias es la de producir esa grieta desde el dolor injusto, como posibilidad de una nueva forma de percibir y afrontar la realidad injusta de los no-tersos-no-pulidos-basurizadas/os-de-la-historia.

- La noción de lo inefable de ese amor apasionado, corazón de la acción del Siervo. Él no abre la boca (cf. Is 53, 7), el silencio es su acto de resistencia, porque no abre la boca bajo la narrativa de los vencedores, sino que su silencio se vuelve fecundo para re-memorar la historia de los crucificados, la de las y los convertidos en desechos de seres humanos, para convertirse en el grito audible que con-voca los descartados de la totalidad.

Desde esta opción, las y los Siervos de YHWH son capaces de convertir su existencia cargada de abusos y rechazada por no-tersas-no-pulidas en una nueva forma de narrar y abrir la esperanza como memoria en clave kairótica, en cuanto tejido comunal de reescritura de un pasado maldito, feo, impoluto para el modelo de existencia impuesto, construyendo un camino de rememoración de las y los invisibilizados por el poder, en camino a una redención que abre la grieta del muro de la violencia, para dar paso a otro modo de ser⁵³.

Desde esa perspectiva es posible hablar de belleza salvífica, sobre todo por la herida generadora de resistencia ante un modelo que afea la realidad, la aplana, la estira de ser necesario, para lograr mantener el *status quo* mortal (E. Cardenal) del totalitarismo neoliberal.

⁵¹ Cf. C. MENDOZA-ÁLVAREZ, “Tiempo...”, p. 29.

⁵² C. MENDOZA-ÁLVAREZ, “Tiempo...”, p. 29.

⁵³ C. MENDOZA-ÁLVAREZ, “Tiempo...”, pp. 33-36.

Sólo desde las dinámicas surgidas del tiempo mesiánico-kairológico que propone el Siervo/los Siervos en su paso doloroso es posible la generación de una nueva realidad de liberación/salvación radical; radical, en cuanto involucra todas las dimensiones del ser humano en cuanto persona y en cuanto miembro de una comunidad.

Conclusión abierta

Es notoriamente triste el asegurar que no es posible ofrecer este pequeño trabajo bajo la premisa de un hecho ya consumado, bajo la estela del pasado. La basurización es un proceso que sigue reduciendo los cuerpos y las vidas humanas a desecho, bajo premisas de defender la democracia, la raza, la nación, las tradiciones u otros subterfugios. Cientos de migrantes que intentan cruzar los muros físicos y sociales dan cuenta de que este fenómeno persiste, pues siguen apareciendo seres humanos a los que se les hace descender de categoría, hasta convertirlos en estiércol, listo para ser desechado sin culpa, en nombre de los valores nacionales, políticos, religiosos, culturales. Lo mismo para los diversos pueblos y diversidades de todo tipo y tiempo, los cuales, a la manera del Crucificado, sufren rechazo y oprobio.

En este sentido, el enfrentarnos a una realidad de belleza distinta a la que estamos acostumbrados puede producir extrañeza. Sin embargo, ese momento de ser-llamados-en-atención puede desembocar en dos instancias: rechazar aquello que es distinto y “feo”, lo que incomoda, lo que es in-tocable, establecer distancias como lejanías violentas, construir muros de ser necesarios. Pero la otra instancia, que hoy puede tomarse como un quiebre, es dejarnos interpelar por los sucios, por los basurizados-crucificados de la historia, para poder abrir la brecha que permita el encuentro frontal entre los nos/otros de la historia concreta de la sociedad⁵⁴.

En la aspereza de lo que no es pulido se abre la grieta por donde es posible el reconocimiento del otro, donde la basura pasa a ser considerada persona, en donde el silencio se vuelve grito y palabra, denuncia y justicia en el amor. Desde esa impronta es posible mirar-

54 Es significativo lo que expone Xabier Pikaza a continuación: “Los neoilustrados como J. Habermas [...] proponían el establecimiento de un diálogo argumentativo, donde todos pudieran razonar y entenderse como iguales. Pero Lévinas ha demostrado que, para volverse bueno y pacificador, ese diálogo ha de comenzar por los pobres (“huérfanos, viudas y extranjeros”), es decir, por los “asesinados”; en el Todo racional no hay espacio para el perdón de las víctimas ni para la conversión de los poderosos, sino una continuidad de la razón de los vencedores. Desde un parlamento de buenos “burgueses” no podrá nacer nunca la paz”. En X. PIKAZA. *El camino de la paz. Una visión cristiana*. Khaf: Madrid, 2010, p. 121.

nos a la cara y reconocer que no es un “Wow” lo que debe nacer de nuestro co-razón, sino una acogida, un abrazo que, a la primera, no parece corresponderse a ese espacio necesario de encuentro, pero que sí ocurre como acto segundo, propio de quienes somos constituidos como carne espiritual, que camina hacia el misterio y que, desde su belleza, es posible la salvación; es decir, asumir el lenguaje del Siervo Basurizado, Jesús de Nazaret, Resucitado desde el amor de Dios Padre/Madre que no rechazó su muerte configurada con tantas y tantos como Él.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No-Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

